

## Carlos Monsiváis, el musical

Que la música es un tema fundamental en el pensamiento de Carlos Monsiváis es una verdad conocida por sus lectores. Pero no es exagerado afirmar, luego de mirar esta exposición realizada en colaboración entre el Museo del Estanquillo y la Fonoteca Nacional, que la música es un discurso integrador del pensamiento y la formación del autor del libro de crónicas *Amor perdido*. A lo largo de su vida pudo conceptualizar la música como afición, pero también como manifestación de la vida pública, como producto cultural y como referencia abarcadora. En los textos de Monsiváis, la música es omnipresente: en el lugar menos pensado brota la referencia a un bolero o a un himno religioso. Las aficiones del escritor abarcaban lo mismo la música de Bach que el gospel, el jazz y el bolero.

Al releer su obra a la luz de la música se hace patente que es literatura que suena. Es crónica que se vale de todo tipo de referencias para impresionar al lector. Entre las obras y objetos que pertenecen a las colecciones de Monsiváis se han elegido aquellos que lo relacionan con la música, el gusto de toda una vida. La Colección Carlos Monsiváis de la Fonoteca Nacional cuenta con 5,183 documentos, los cuales bastan para pasar una vida escuchando e investigando los vínculos del cronista con un género especialmente apreciado por él.

Monsiváis sabía quizá miles de canciones; es notable el disfrute que revela su conocimiento de momentos musicales en el cine o de repertorios de grandes cantantes. Monsiváis cantaba (era especialmente afinado), parodiaba, citaba, escribió extraordinarios textos sobre figuras como Agustín Lara, Juan Gabriel, José Alfredo Jiménez, Pedro Infante... Hay en su obra gran complejidad porque relacionó la música con las demás manifestaciones culturales de México. Esta exposición pretende transmitir el enorme goce y conocimiento de Carlos Monsiváis por la música.

Pável Granados

## I. Viaje al corazón de Monsiváis o El repertorio íntimo del cronista

En un lugar de su *Autobiografía precoz*, Carlos Monsiváis agradece a la película *Cantando bajo la lluvia*: "A Gene Kelly y Stanley Donen debo el entendimiento de que es inútil decir todo aquello que no consiente la música". Pero hay algo más, algo más profundo... En la educación familiar, la formación protestante y el *hit parade* de que es imposible librarse se formó el centro intelectual de la obra de Carlos Monsiváis.

Por un lado, la educación radiofónica (el culto a la belleza del idioma, el repertorio sentimental) y el momento que se ha vuelto mítico: Carlos Monsiváis participó en el programa de concursos de la XEW, *Los niños catedráticos*. Su formación protestante lo llevó a escribir: "Me tocó nacer del lado de las minorías". El protestantismo es la iglesia del canto, de la devoción musical, de donde salió el gospel y los spirituals. No es exagerado decir que esta formación estructura su pensamiento: la belleza literaria de La Biblia Reyna-Valera, la música como educación primordial, la formación política en defensa de las minorías...

Pero hay más, porque el aprendizaje musical fue inmenso como se puede ver en las referencias musicales (inmensas) en sus textos, las canciones que parodió, los conciertos que reseñó, los miles de LP que compró y que escuchó, su programa en Radio UNAM –*El cine y la crítica*– que le dio al relajo un horario semanal en el cuadrante. En esta sección se encuentran esos momentos familiares, íntimos: el goce que le daba el jazz, Bach, la música en inglés... Pero no estaría completo este espacio si no se transcribe la lista de sus maestros, la cual dio en ocasión de su conferencia *Los narradores ante el público*, de 1968: "Judy Garland, Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Miles Davis, Leadbelly, Barbara Streisand, Bessie Smith, Billy Holliday, Elvira Ríos, Cannonball Adderley, Bill Evans, Lucha Reyes, Erik Satie, Petula Clark, Los Beatles, The Abyssinian Baptist Gospel Choir, Little Richard, el Trío Garnica-Ascencio, Benjamin Britten, Chad Mitchell Trio, Pete Seeger, Bob Dylan, Marlene Dietrich, Edith Piaf, Charlie Parker, Thelonius Monk, Sonny Rollins, Bix Beiderbecke, Joao y Astrud Gilberto, Mahalia Jackson y las hermanas Águila."

Pável Granados

## Las fonofilias de Monsiváis

### Where have all the flowers gone

Desde muy joven, Carlos dio muestras de diferentes gustos musicales, que a lo largo de su vida se fueron ampliando. Ya a mediados de los años cincuenta empezó a escuchar a intérpretes de rock and roll que estaban de moda, como Elvis Presley y Little Richard, y comenzó su gusto por el jazz y el blues, que conservó durante toda su vida; en esa época oía en especial a Sam Cooke, Johnny Ray, Billy Holiday, Bessie Smith, Duke Ellington, Charlie Parker, Miles Davis y Sarah Vaughan. Algunos de los compositores predilectos de Carlos fueron Cole Porter, Irving Berlin y George Gershwin.

Otro de los géneros musicales que oyó de manera constante a lo largo de su vida fue la llamada música clásica, que ocupa un lugar importante en su fonoteca, en la que figuran discos de obras de los principales compositores de los períodos barroco, clásico y romántico, siendo sus preferidos Bach, Händel, Haydn, Mozart, Mendelssohn y Tchaikovsky.

A principios de los años sesenta, Carlos empezó a escuchar sobre todo a cantantes norteamericanos de música de protesta y country como Bob Dylan, Joan Baez, Pete Seeger; Peter, Paul and Mary; Odetta, Miriam Makeba, Chad Mitchell Trio, Johnny Cash y Harry Belafonte. Una de sus canciones favoritas de esta época fue *Where have all the flowers gone*.

### Isn't it romantic?

Como la música fue una de sus pasiones, Carlos siempre estaba al pendiente de las novedades musicales, tanto de México como del extranjero, y le gustaba mostrar sus hallazgos. Los intérpretes favoritos que escuchó de manera recurrente fueron, principalmente, Frank Sinatra, Nat King Cole, Sammy Davis Jr., Tony Bennet, Johnny Mathis, Ray Charles, Chet Baker, Ella Fitzgerald, Sarah Vaughan, Mahalia Jackson, Aretha Franklin, Dinah Washington, Judy Garland, Barbra Streisand, Edith Piaf, Marlene Dietrich, Marilyn Monroe, Caetano Veloso, Nina Simone y Eartha Kitt. Como se advierte, tuvo preferencia por las intérpretes mujeres.

Cuando alguna canción le gustaba mucho, solía escucharla repetidamente en diversas versiones, como fue la canción *Isn't It Romantic?*

### Happy together

La música pop ocupó un lugar importante en el gusto musical de Carlos. Cantantes y grupos como Dionne Warwick y Las Supremas, Diana Ross, The Temptations, The Platters, The Four Aces, fueron de sus preferidos. Cuando le gustaba mucho una canción, la escuchaba hasta el cansancio; fue el caso de la canción de The Turtles, *Happy Together*.

Otra de las secciones de su fonoteca que es importante mencionar, es la que integran los discos de música de obras de teatro de Broadway como *Cabaret*, *Cats*, *Chicago*, *Chorus Line*, *Funny Girl*, *El violinista en el tejado*,

Godspel y Gypsy entre otras, así como música de películas como Oliver, West Side Story, Hair, My Fair Lady, Singing in the Rain, entre otras.

### **Drume negrita**

Aunque a lo largo de su vida Carlos también escuchó música mexicana y latinoamericana, siempre predominó en su gusto el jazz y la música pop norteamericana. En su adolescencia, Carlos escuchaba los programas de la XEW que por las tardes sintonizaba su mamá, donde tocaban música de compositores como Agustín Lara, Alberto Domínguez, Gonzalo Curiel, Esparza Oteo y otros. Asimismo, oyó los discos de tríos, que ponía su tío Manuel en un tocadiscos portátil (fines de la década de 1940 y principios de 1950).

Entre los intérpretes de música mexicana y latinoamericana que más escuchó Carlos, se encuentran Julio Jaramillo, Hugo Avendaño, Elvira Ríos, las hermanas Landín, Toña La Negra, Celia Cruz, Olga Guillot, Bola de Nieve, Elena Burke, Omara Portuondo, La Lupe, Pérez Prado, Trío Garnica-Ascencio, Los Panchos, Los Tres Diamantes, Los Tres Caballero, Pedro Infante y José José. A Celia Cruz le pidió en especial, que grabara una de sus canciones favoritas, Drume Negrita.

Por último, cabe mencionar que cuando Carlos escribía algún texto sobre determinado intérprete o compositor que no solía oír, escuchaba al o la cantante y/o la música del compositor, como, por ejemplo, Juan Gabriel, Gloria Trevi, Luis Miguel, Las Flans, etc.

Beatriz Sánchez Monsiváis

### **Himnos, Spirituals y Gospel**

*El himno Escucha, mi niño, te voy a contar / la historia más dulce que hubiera jamás, / quisiera en tu almita esta historia grabar, / la historia que el tiempo dará más y más se le atribuye a Lutero, pero constituye la piedra de toque de la emoción perdurable que es la emoción familiar.*

Carlos Monsiváis

### **Cristo bendito, yo pobre niño**

El primer contacto de Carlos con la música fue en la iglesia evangélica a la que asistió de niño. En las iglesias evangélicas, una parte muy importante del culto es la alabanza, por lo que Carlos aprendió cantos infantiles que nunca olvidó, así como himnos tradicionales y coros juveniles. El gusto por la música protestante o evangélica lo conservó durante toda su vida.

Entre los cantos infantiles que Carlos siempre recordó y cantó están: *Cristo bendito, yo pobre niño; Por mi niñez venturosa y Aunque soy pequeñuelo*. Los himnos ocuparon un lugar medular en su gusto musical, pues

los escuchó a lo largo de toda su vida; gustaba de himnos cantados por solistas, así como por diversos coros. En su colección musical, pueden observarse discos de himnos interpretados por sus cantantes favoritos, como Mahalia Jackson, Ella Fitzgerald, Aretha Franklin, Leontyne Price, Tennessee Ernie Ford y Elvis Presley, entre otros. Entre sus discos predilectos de himnos figura *The Power and the Glory* interpretado por Mahalia Jackson y la Orquesta de Percy Faith.

### **Spirituals y Gospel**

El spiritual surgió en las iglesias protestantes evangélicas afroestadounidenses en el siglo XVIII, y se hizo muy popular en la década de 1930; son cantos religiosos asociados a los negros cristianos del sur de Estados Unidos, que expresaban el dolor por su falta de libertad. Se identificaban con el pueblo de Israel, que según la Biblia estuvo en servidumbre en Egipto y en Babilonia. Los spirituals y el gospel tienen un lugar especial en el gusto de la música religiosa de Carlos, que empezó a escuchar desde muy joven. Destacan en su colección los discos de spirituals de Mahalia Jackson, Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Leontyne Price, Marian Anderson, Jessye Norman, Kathleen Battle, Aretha Franklin, Odetta, Edwin Hawkins Singers, The Spiritual Singers, The Golden Gate Quartet y la Coral de Robert Shaw, entre otros.

Gospel significa literalmente (*God spell*) La palabra de Dios, término con el cual se designa a los cuatro evangelios. Se derivó de la música religiosa estadounidense de las iglesias pentecostales protestantes. Entre los discos más escuchados por Carlos de este género, están los de Sister Rosetta Tharpe, The Golden Gate Quartet, Miles College Choir, God's Ambassadors Choir, The Gospel Harmonettes y Mahalia Jackson.

Además de escuchar este género musical, Carlos disfrutaba ver videos de cultos de iglesias protestantes de negros en Estados Unidos.

### **Villancicos y cantos navideños**

Sin lugar a dudas, la época que más gozaba Carlos en cuanto a escuchar música era la navideña, por lo que ocupa un importante lugar en su colección discográfica. Todos los años, de octubre a diciembre, Carlos escuchaba casi de manera cotidiana, villancicos, himnos y canciones navideñas, siendo su villancico preferido *Away in a manger* (traducido al español como *Venid, pastorcillos*).

Durante esa época del año, gustaba de entonar diversos villancicos, himnos y cantos de Navidad. Su colección cuenta con discos de música navideña de diferentes cantantes y coros, como Harry Belafonte, Mahalia Jackson, Ella Fitzgerald, Jessye Norman, Barbara Hendricks, Elvis Presley, Johnny Mathis, Edwin Hawkins Singers, The Cleveland Singers y el Coro del Tabernáculo Mormón.

## II. Postales del contexto: folclore, Revolución, nacionalismo

En esta sección se miran, como una foto panorámica, los elementos de una región continuamente visitada por la política, la ideología, la literatura y, naturalmente, la música: el plácido campo del Nacionalismo artístico. Creación y vocación de escritores, intelectuales y músicos: la manera mirar a México se construyó a lo largo de décadas, pero tuvo una condensación a principios del siglo XX, cuando se intentó definir desde varios aspectos “la esencia de México”.

Por varios motivos –históricos y estéticos– el Bajío fue ganando terreno en la concepción artística. Y llegaron a la capital los géneros como los sones jaliscienses y los jarabes, las orquestas típicas y los mariachis, las cantadoras de los pueblos y la poesía de López Velarde. Y de ahí se derivaron numerosos caminos hacia el aztequismo, los sarapes, las chinas poblanas... Diversos clichés que no lo son tanto si se miran a profundidad: si se mira que hay comunidades extensas y productos artísticos notables.

Esa visión ha quedado registrada en la música, pero su correlato visual sería: los cancioneros de Vanegas Arroyo ilustrados por Posada, que dieron más adelante el *Cancionero Picot*, que dio más adelante el *Notitas Musicales*, que dio más adelante nostalgia por los cancioneros que ya no existen. Hay una iconografía, una tipografía y un largo repertorio que canta a México, a sus regiones y que cubren con una sensibilidad propia varios periodos: la Independencia, la Intervención francesa, la Revolución. Aquí se miran personajes individuales (Julia Garnica, Lucha Reyes, Javier Solís) y colectivos (la china poblana, las tehuanas que cautivaron a Diego Rivera y los charros).

Monsiváis nadó por estas aguas: alabó y criticó las bondades y limitaciones de esta estética. Nosotros no podemos olvidar a Nellie Campobello, a Diego Rivera, a Miguel Covarrubias, a Posada y a los anónimos diseñadores e ilustradores de cancioneros y partituras.

Pável Granados

### III. El mundo vivo de la música: teatros y salones de baile

En el principio fue *La gatita blanca*, la zarzuela representada por el desenfado de María Conesa. Y la sociedad Porfiriana corrió apresurada aparentemente a esconderse, pero en realidad corría a mirar a La Conesa, a elogiar su falta de voz y su abundancia de picaresca. Fue la figura del Porfiriato y la leyenda de su teatro: la mujer que hizo del erotismo –según Carlos Monsiváis– la eterna posposición. María no se entregaba, corría detrás de sus plumas y de sus terciopelos. Si corremos tras de ella, en ese laberinto de la promesa, sólo saldremos a los demás escenarios de la música y el goce: el teatro de revista, la pasión por el *foxtrot* y por la rumba, los salones de baile en que el danzón era el rey de los géneros bailables, el género que no ha sido derrocado, pero sí puesto a un lado por las sucesivas modas: el mambo, chachachá, la cumbia.

Los teatros porfirianos mantuvieron la etiqueta y el gusto aristocrático, pero la carpa se convirtió en el lugar del pueblo, sitio en donde triunfaron artistas como Cantinflas. Era el sitio en que el pueblo ungía ídolos. A reír al teatro de revista y a bailar a los salones de baile: el Salón México, el Colonia, pero más adelante el California Dancing Club. Posteriormente, la salsa sería el género de los intelectuales, pero asimismo sería la polémica con los viejos soneros. Según los músicos expertos, la salsa no sería más que una estilización del son cubano. Lo cual no impediría que Monsiváis la apreciara y destacara sus virtudes.

Para el cronista, música y espacio son intercambiables, sitios que requieren personajes e ídolos que buscan sitios para convertirlos en referencias. El teatro Blanquita, por ejemplo, sería en este sentido tan importante como “el Teatro Blanquito” (como le puso José Antonio Alcaraz al palacio de Bellas Artes): referencias de la noche y del sentido musical de la ciudad. Las sinfonolas son igualmente, rectoras del gusto, pero en el fondo sólo representaciones del mundo vivo de los escenarios.

Pável Granados

#### IV. "A la película sólo la van a ver / cuando tiene repertorio"

Escribió Carlos Monsiváis: "El cine es una serie de números musicales interrumpidos por desastres del alma". A veces, las coreografías se detenían para contemplar el discurso enigmático de Cantinflas o la porque la nostalgia de Joaquín Pardavé por don Porfirio se desbordaba sobre la pantalla. A veces nos parece que el cine creó a la ciudad, que el cantadito típico de la capital nació en una película, o que sin ídolos cinematográficos medio México no existiría.

El cine: lugar en que nacen las actitudes, las costumbres, los levantamientos de ceja. En ese recinto sagrado que son los cines de barrio, el pueblo mexicano aprendió que lo prefabricado es lo genuino y que lo inverosímil es parte de nuestra vida cotidiana. En la pantalla: la virtud es derrotada, el incesto es revelado, los protagonistas son embargados... Pero a lo lejos se escucha un mariachi, en el cabaret de la esquina se baila danzón, la alegría de la rumba opaca los sollozos de la protagonista.

"¡Víctimas del pecado, toma uno! ¡Se filma!" Y un *close-up* enfoca a los estereotipos en parejas. La industria produjo: charros cantores, rumberas, señores porfirianos, peladitos cuya arma de defensa es el lenguaje, pachucos audaces... Los personajes que van sobre la cuerda floja, entre la comedia y el drama, entre la carcajada y la nota roja.

La pantalla es el caleidoscopio que muestra el pueblo impermeable a la historia moderna, el mundo deseado de las rumberas y de su impenetrable ombligo (la censura, en este caso fue firme) y el cambio de las ciudades, que se modernizan y presumen su progreso. Todo eso sería nada sin los ídolos que vuelven única una cinta: Pedro Infante y *Amorcito corazón*, Agustín Lara y *Aventurera*, Tin Tan y *Contigo*, Lucha Reyes y *¡Ay Jalisco, no te rajes!*, Joaquín Pardavé y *El Makakikus*... Interpretaciones que se vuelven únicas e irrepetibles, definitivas y definitorias de un gusto. En la colección de Carlos Monsiváis se encuentran en abundancia las tres cumbres de la música en la pantalla: los charros cantores, las rumberas y los pachucos.

Pável Granados



## V. La XEW: el imperio auditivo

¿Cómo abordar la radio mexicana? Industria que monopoliza el tiempo libre de los habitantes del país, que los induce a actuar de cierto modo (a actuar como radionovela a lo largo de todas las situaciones de la vida). Pero industria que es, al mismo tiempo, la forma de sentir, la diseminadora de un sentimentalismo arrebatador. Las canciones de Agustín Lara, la radiodifusión que excede las fronteras nacionales, el fenómeno que hace que las composiciones mexicanas lleguen a Europa. Son los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, *Bésame mucho* se escucha en Estados Unidos, *Solamente una vez* aparece en la película *Los tres caballeros* de Walt Disney.

Monsiváis opina que la radio, en conjunción con los discos, los comics y el teatro frívolo, forjan una cultura urbana. Es el inicio de una manera de concebir la ciudad, la intimidad, el progreso... Se van construyendo los lazos con la industria del entretenimiento estadounidense. Y las orquestas del cine en inglés van teniendo su reflejo en la música mexicana. Hay varias consecuencias: el descubrimiento de un erotismo privado, el que sale de las insinuaciones de la canción romántica y del cine. El discurso femenino crece a despecho de la imposición masculina, porque la canción romántica comienza con las mujeres cantando lo que escriben para ellas los compositores, pero se va dando el fenómeno de las compositoras que escriben su punto de vista en el amor.

Y Monsiváis... él es el coleccionista de ese mundo, de los personajes ante el micrófono. Pero también es el gran intérprete de la canción romántica y del bolero. Sabía cientos de boleros, los usaba para evitar un largo excursus sobre la sensibilidad, porque con un solo verso se resumía una atmósfera.

“Diálogo con la otredad”: así también definió este mundo que llevaba hasta sus hogares las aspiraciones de una clase, las opiniones en torno a la sociedad y que obligaba construir valiéndose del oído un mundo autosuficiente, el de la narrativa radiofónica.

Pável Granados

## VI. Los compositores: los que le dieron rating al alma nacional

No es aventurado decir que el repertorio íntimo de Carlos Monsiváis estaba conformado fundamentalmente por boleros y canciones rancheras. Para el cronista, el repertorio que surgió de la Época de Oro de la radio fue una oportunidad de leer un país: la actividad sentimental de varias décadas. La canción sentimental: melodías de tres minutos que inundaron sinfonolas, unidades habitacionales, rutinas semanales... Quizá sin quererlo, la radio fue la verdadera forma de unificación nacional, aquella que buscaron los liberales del XIX cuando se preguntaban: ¿qué une a México? Quién diría que el *hit parade*.

En la obra de Monsiváis, las canciones cumplen varias funciones: le dan vida a una época, le otorgan contenido emocional o bien, sirven para impregnar el clima narrativo que requiere un personaje. José Revueltas se encuentra prisionero en Lecumberri, Benita Galeana marcha por los derechos obreros, Fidel Velázquez pierde la cuenta de cuántas veces se ha reelegido al frente de la CTM... y mientras tanto, la voz de María Luisa Landín suena desde una rockola que no se detiene.

Para Monsiváis, las canciones persisten, los versos se vuelven inolvidables, pero nadie ha oído hablar de muchos de sus autores. ¿Quién sabe quién fue el vate Ricardo López Méndez, quien con sus letras fue el sostén de la trova yucateca y del bolero romántico?, ¿quién sabe actualmente que Guty Cárdenas nació en Mérida, cantó para los discos distribuidos por todo el continente y murió asesinado en una cantina del centro de la Ciudad de México a los 26 años? Pocos, porque a los nombres los opacaron las sucesivas modas. Pero las canciones quedaron: se siguieron cantando en las bohemias, en las cantinas, en sitios que preservaron un repertorio.

En este apartado los compositores, sus obras, sus rostros y sus melodías se encuentran homenajeados. El propio cronista acostumbraba homenajearlos, visitó a varios de ellos y les solicitó una foto, el manuscrito de alguna de sus canciones... o bien les hizo el tributo de parodiarlos y convertirlos en coautores de Carlos Monsiváis.

Pável Granados

## VII. Los intérpretes: voz e imagen

Aquí están, condensados en forma de personajes, las actitudes y los estilos. Están aquellos que encarnan las admiraciones del cronista. Son figuras para admirar en diversos grados: se les puede tributar entusiasmo, amor, devoción, etc., hasta llegar a la entrega total, lo que conduce a darse de alta en el club de admiradores correspondiente. Entre las colecciones de Carlos Monsiváis se encuentran fundamentalmente los que corresponden al periodo máximo de la radio. Están las imágenes de Elvira Ríos "La voz de humo", de Chela Campos "La dama del bastón de cristal", de "La sensación jarocho" Toña la Negra, del "Gitano de México" Néstor Mesta Chayres, de Chelo Flores "La flor que se tornó canción" y de Lupita Alday "La cancionera de la voz que enamora", entre muchos otros artistas que tuvieron que vivir cargando el peso de su nombre artístico. Dichos apelativos surgían de los programas radiofónicos, señaladamente de *La hora azul* que dirigía Pedro de Lille.

Pertenecen a una época en que la distancia entre espectador e ídolo era lo suficientemente grande como para que se crearan diversos mitos. Según la voz era la mitología inherente: la sensualidad de María Victoria era el primer paso para una liberación del erotismo. El estilo de Javier Solís era el vaporoso puente que unía el repertorio de los barrios citadinos con las expectativas de nuestro Frank Sinatra vernáculo.

Así, cada intérprete tiene su propia narrativa, su historia y su público. ¿Cuáles eran los favoritos del cronista? Eran Pedro Infante, Agustín Lara, Toña la Negra, pero también, inusualmente: Daniel Santos, Bola de Nieve, Olga Guillot, La Lupe... ¡Las Antillas mayores y menores representadas en la geografía sentimental del escritor! Es que estas admiraciones son también el trazo geográfico de un continente interior.

Pável Granados